

# Hacia una ética del desarrollo económico

Guillermo Yacobucci

## Marco histórico: las últimas cuatro décadas

Los años sesenta podrían caracterizarse como la época en que la “idea fuerza” está centrada en una aspiración constante de desarrollo en todos los ámbitos de la existencia política, social y ética. Una época en que las Naciones Unidas sacan ciertos documentos como el denominado “Dos Decenios”, en los cuales analizaban las posibilidades de proyección. Es cuando se empieza a hablar de los países en vías de desarrollo. En el orden nacional es la época del desarrollismo; en el orden de la doctrina social es la época del “Progreso de los Pueblos”, es decir, que la idea de desarrollo y de progreso es una constante que le imprime optimismo a la década. Sin embargo, es un optimismo que termina en gran medida frustrado a la entrada de la década del setenta, marcada por la crisis del petróleo. Frente a esa perspectiva que en los años sesenta era de desarrollo, la década de los setenta se “desayuna” con una crisis enorme que sacude todo el contexto internacional; incluso llega hasta nuestros días, como en el caso del petróleo, con un cambio no sólo económico, sino de tipo geopolítico.

La década del ochenta, quizás caracterizándola desde nuestra perspectiva “sureña”, podemos notar que está marcada por el problema de la deuda externa. En este período todo parece girar alrededor de ese grave problema financiero que afectó a todo el contexto de la economía

internacional, sin duda de manera más dramática a países como la Argentina, Brasil, México y en menor medida a Chile.

¿Cuál es la “idea fuerza”, el elemento que nos permite interpretar esta década que se está desenvolviendo, la década del noventa? ¿En virtud de qué perspectiva podemos aproximarnos a la situación económica para interpretarla? Así como en las décadas que acabamos de describir hubo una “idea fuerza”, en los noventa aparece la idea de crecimiento y competitividad. No podemos hoy analizar los fenómenos económicos sin tener en claro estas dos ideas: *crecimiento* y *competitividad*. Pareciera que el problema de la deuda externa, aún sin ser solucionado, ha quedado momentáneamente amortiguado hace muy poco tiempo. A partir de allí surge la idea de crecimiento, un crecimiento que viene atado a otra idea que tiene fondo, no sólo económico, sino también cultural y ético.

## La “pax competitiva”

Esto ha llevado a economistas argentinos de importante nivel académico, como Javier Villanueva, a decir que esta década estará signada por la “pax competitiva”. La utilización del término “pax” en lo académico tiene una gran resonancia, porque se utiliza el término para que nosotros nos situemos en lo que realmente significa; hago referencia particularmente a los países que podemos considerar en vías de desarrollo, a nosotros, los argentinos. Al hablar de “pax competitiva” nos referimos a la idea que servía para explicar el acuerdo que el Imperio Romano obtenía de sus vecinos gracias a las posibilidades de imponerse a ellos si era necesario.

El Dr. Guillermo Yacobucci es abogado, profesor de Derecho en la UCA y miembro del Centro de Investigación en Ética Social, y se desempeña como Juez de Cámara Penal.

Poder que incluía la decisión sobre los términos del pacto y la fuerza para llevar adelante la situación contra la voluntad del otro. Poco quedaba a los demás para oponerse a estas circunstancias. Por lo tanto, la actividad de la contraparte era una actividad de tipo adhesiva, como la que desarrollamos nosotros cuando firmamos los famosos contratos o seguros de adhesión. Nos presentan un papel y, si bien es un contrato donde se supone un acuerdo de voluntades, nosotros lo único que ponemos es la firma. Todas las cláusulas, condiciones y el marco de referencia legal ya vienen impresos y en letra chica. La “pax competitiva” tiene este matiz significativo.

Los argentinos, queramos o no, tenemos una sola posibilidad para estar dentro de lo que se conoce como mundo de transferencias económicas y procesos económicos; la misma posibilidad que tenían los pueblos cuando los invitaba a firmar la paz con los romanos; podían negarse entonces o eran arrasados o entraban en el ámbito de los bárbaros. A nosotros nos pasa algo similar. Con esta idea de “pax” lo que uno quiere decir es que donde pretendemos insertarnos no es un marco de referencia voluntariamente escogido por nosotros, ni somos nosotros los que hemos decidido, luego de una cierta deliberación, que es el mejor, el más apto y el más conveniente para nosotros, como nación, como comunidad e incluso como personas. Lo que queremos significar con el término “pax competitiva” es la idea de que es un ámbito impuesto por las circunstancias históricas, es como el sino, con el cual se va a manejar —sin hacer filosofía y teología de la historia—, posiblemente esta década. De manera que lo que aquí digamos o hagamos respecto del marco de referencia no supone una adhesión a lo que consideramos lo mejor, sino el reconocimiento de que es el marco al cual nos obligan las circunstancias históricas.

## El significado de “competitividad”

### *Dos pilares básicos*

¿Qué queremos decir, entonces, cuando hablamos de “competitividad”? Acá podemos re-

currir a elementos técnicos que parecen bastante objetivos, y en alguna manera hasta fuera de discusión. ¿Cómo se puede desarrollar la inserción económica de la Argentina en este contexto mundial? Aquí hay que citar dos aspectos. El primero es la absorción de capital: para tener capitales, no hay mucha inventiva a la cual recurrir. Las posibilidades de contar con capital en una economía dependen primordialmente del ahorro interno y de las condiciones socio-jurídicas que favorezcan el flujo de dinero externo. La primera variable, es decir el ahorro, está vinculada con la propensión al consumo. La renta que puede obtener cada uno se verá aplicada al gasto, la inversión o la abstención de consumo supondrá el ahorro. Ahora bien, esa masa monetaria tendrá efectos favorables en la economía nacional en la medida que su aplicación se relacione con el crédito y este con la inversión. De manera que las personas y los grupos económicos orientan la aplicación de su renta según criterios que van desde el estímulo a la inversión, la abstención actual de consumo y caracteres ético-culturales que motivan aquellas decisiones, tal como lo señala Michel Albert (1992, p. 132 ss).

Si uno analiza este primer motor de la inserción de la Argentina, va a encontrar que hay una inmediata relación con dos elementos que hasta ahora parecían extraños al proceso económico: la ética y la educación. Por ejemplo, hablar de ahorro interno no es, precisamente, referirse a una simple medida de índole financiera; por el contrario, de alguna manera esto refleja el perfil ético de una sociedad. El ahorro interno es un índice demostrativo de cómo es el paradigma social. Si pudiéramos hacer un estudio dividido y federalizado de la Argentina e incluso de cada provincia, sobre cómo funciona el ahorro interno en cada lugar, nos estaría dando una imagen, no necesaria y estrictamente exacta, pero muy aproximada de cuál es el estereotipo social y en qué medio se mueve cada una de esas comunidades. Si hablamos de un porteño, simple particular o empresario, al analizar cómo se mueve su variable ahorro-consumo-inversión tendríamos un perfil en el cual hay un fuerte

contenido ético. De manera que uno de los motores de inserción de la Argentina tiene un componente ético sustancial. Se gasta mucho, poco, o nada, de acuerdo con ciertos referentes de tipo psicológico y moral, que no consultan, necesariamente, las exigencias de tipo financiero, económico o productivo.

Si uno analiza las primeras implicancias respecto del ahorro, una vez que se empieza a obtener la estabilidad en la economía argentina, se advierte una enorme dosis de lo que se definiría como consumismo. Hay dos formas de aproximarse al análisis de este consumismo, que indudablemente deteriora a este elemento del pilar que es el ahorro interno y que provocó, no hace mucho, que se volviera a la carga con ciertas medidas para evitar el consumo y el endeudamiento en crédito. Uno podría interpretar que ese ataque de consumismo es el resultado de cierto tiempo previo por el cual la sociedad Argentina se vio privada de la posibilidad de ahorrar, por el problema inflacionario. A raíz de eso no ha tenido la costumbre de retener, de ahorrar, de mantener en su poder masas dinerarias. La inflación era como una invitación constante a deshacerse del dinero, porque no tenía sentido conservarlo; era como suicidar el ingreso que uno tenía, entonces se instaba a comprar. A pesar de que ha cambiado ese marco de inflación o hiperinflación, no se ha logrado modificar esa especie de inclinación, por la cual el argentino sigue gastando y se retrae del ahorro.

También se podría decir que hay un cierto tinte de frivolidad social, acrecentado e incentivado por la adopción de cierto modelo ético o cultural que se refleja en los medios masivos de comunicación. El perfil de un hombre o joven medio argentino, de cierta perspectiva económica futura, está atado a un modelo humano de consumismo muy marcado. Incluso hay que señalar que los estereotipos dirigentes son arquetipos, además, de ese carácter frívolo. Añadamos a esto el hecho de los ejemplos deportivos signados también por ese perfil, y uno dirá que esto es un análisis cultural. Pero justamente, si

uno considera la impronta que marcan los medios masivos en la constitución de ese perfil ético social, se verá cómo, si realmente se quisiera modificar el modelo, uno de los primeros pasos sería presentar un nuevo arquetipo ético, un arquetipo de hombre, que no necesariamente debe lucir un enorme chalé o gastar grandes sumas de dinero, ni hacer viajes por el Caribe cada tres meses, o con el sueldo mínimo lograr tener dos autos deportivos importados.

Esto nos está marcando una influencia de la ética en el ahorro interno como motor necesario para la "producción" de capital. Pero también mencionamos las condiciones sociales y políticas, donde aparece nuevamente el contenido ético, porque ellas facilitan o traban la llegada de capitales. Por lo pronto, una de las condiciones es la paz social, la primera de todas. En un informe del Banco Mundial de hace un año, se decía que era imprescindible contar con seguridad jurídica, tanto para asegurar la absorción de fondos, como para disponer de condiciones máximas en el orden mundial. ¿A qué se refiere esta necesidad de que haya un cierto orden social? A la existencia de un equilibrio, a una dosis de solidaridad comunitaria. ¿Qué queremos significar con esto? No puede haber condiciones sociales y políticas adecuadas en un esquema comunitario y social fuertemente individualista y en una situación de deterioro de las condiciones de intercambio dentro de los estratos sociales. No puede haber condiciones adecuadas donde hay una alta tasa de criminalidad motivada, por movimientos migratorios, desarraigo y marginalidad. Con esto queremos decir que la criminalidad que se vive y que produce cierta inseguridad, está motivada, en una gran medida, por la falta de respuestas a la necesidad de lograr una inserción social a la fuerza laboral y a las expectativas sociales de los grupos que están en movimiento, ya sean juveniles, o que vienen de una provincia hacia los centros poblados. En definitiva, estos factores son los que causan una marginalidad creciente. De esta forma, la ética social es, además, un sostén del otro pilar para obtener capitales.

## Conocimiento y competitividad interna

El segundo elemento para el crecimiento es la competitividad interna y la racionalidad en las decisiones. La primera está marcada por el saber. No es posible competir sin un alto nivel de gestión dirigida a la aplicación del saber y la información.

En cuanto a la racionalidad, su carácter ético le viene de la prudencia. No puede haber incremento de la productividad sin competitividad marcada por el saber, y sin racionalidad marcada por la eticidad. De manera que estos dos grandes motores que nos facilitan el desarrollo, están signados por la eticidad y la educación. Ahora bien, la idea de competitividad ha traído al primer plano un elemento que hasta entonces era secundario en el análisis del proceso económico. Este elemento fundamental, el elemento clave de nuestro tiempo, es el hombre; hoy en día el factor crucial en la lucha competitiva es el **hombre**. Se han transformado tanto las estructuras económicas internacionales que ni el territorio, ni los recursos naturales, ni aquellos elementos que tradicionalmente eran considerados clave, ocupan un lugar estratégico tan importante como el papel que juega en la actualidad el hombre. Él es el factor desequilibrante y decisivo en toda proyección empresaria y político-económica nacional, y en toda proyección de posibilidad de inserción en el ámbito internacional.

## El hombre apto para nuestro tiempo económico

La pregunta es: ¿cualquier tipo de hombre? La respuesta obligada es **no**. Lo que produce el desequilibrio en nuestro tiempo es el hombre cualificado, es un hombre especial, un hombre distinto. El hombre que uno tiene la tentación de suponer al decir “cualificado”, es el que tiene mano de obra calificada, pero no es eso a lo que

“  
*No puede haber  
incremento de la  
productividad sin  
competitividad marcada  
por el saber, y sin  
racionalidad marcada  
por la eticidad.*

”

nos referimos. No es siquiera eso a lo que se refiere Peter Drucker (1993) cuando habla de esta era poscapitalista. El hombre calificado de nuestro tiempo debe reunir dos condiciones fundamentales que hacen a su propio modo de ser, dos requisitos clave: el saber y la responsabilidad. Son los puntos decisivos para decir “este es el hombre que yo necesito para entregar mi empresa, para el *management*, para la toma de decisiones, para las grandes determinaciones de la política nacional”. Es el hombre clave para la dirigencia social y política, el que permite vislumbrar una posibilidad de producción, el que posee conocimiento y responsabilidad que tiene una visión solidaria de lo social. Esa es la cualificación que debe reunir este hombre.<sup>1</sup>

¿Cuál es nuestro desafío? Interpretar el nuevo sentido de la economía. Peter Drucker hace un análisis esquemático e informa cuál es el papel que desempeñan el saber y la responsabilidad en el desarrollo económico. Cumplen una función primordial. Lo que pesó en la Revolución Industrial fue la aplicación del saber a las herramientas. El hombre, a través del conocimiento, pudo abandonar ciertos instrumentos anteriores y producir una verdadera revolución, la máquina de vapor, etc. Ocurrió una verdadera aplicación del saber a los aspectos instrumentales.

Ya en la época de la Segunda Guerra Mundial, lo que produce el cambio fundamental en el orden económico es la aplicación del saber a la organización del trabajo: cómo ordenar el trabajo, cómo lograr que éste rinda más. Y ahí aparece la figura de Taylor, obviamente como el padre de este esquema revolucionario, y entramos en la etapa de la gran productividad, de la producción en masa. Es la época de la cual muchos tienen la imagen de los obreros puestos en

línea, armando alguna parte del objeto que se fabricará. Es la producción en cadena; uno observa la fila larga de cabecitas poniendo un tornillito a cada uno de los aparatos que pasan por su mano; producción en masa.

### El advenimiento de la “sociedad del saber”

Pero, según P. Drucker, estamos ahora ante una revolución distinta, donde ya el saber no se aplica necesariamente, ni a las herramientas, ni siquiera al proceso laboral. Ahora el saber se aplica al saber mismo, es decir, está produciendo un efecto potencial, como en el orden de la matemática.

La potenciación es el saber que, obrando sobre el saber mismo, produce una verdadera explosión. Drucker dice que en esta década de la competitividad estamos introduciéndonos a lo que podría denominarse “la sociedad del saber”; todavía nos falta amplitud y profundidad, pero lo cierto es que en el orden económico ya estamos en una economía del saber. El desequilibrio pasa hoy por la actitud frente al conocimiento. ¿Qué tipo de actitud es? Sobre todo —según Drucker (1992)— es una postura ética, una decisión personal porque supone primordialmente la determinación del esfuerzo. No estamos hablando del saber como un simple entrenamiento, sino como un elemento fundamental, y para eso se necesita esfuerzo, una resolución de sacrificio (pp. 141 ss; cf. Galbraith, 1992, p.79).

Pero sobre todo es una decisión ética por lo siguiente: porque el saber no es algo que se consigue de inmediato, lleva tiempo y produce efectos mediatos, todos los estudiantes lo saben, lo viven y lo padecen. Ellos conocen que el final está después de un largo sufrimiento, “calvario” o como quieran llamarlo. Quienes hayan leído La República, de Platón, recordarán el mito de la caverna, y los graves problemas que padecen los que habitan en ella. Deben liberarse de la oscuridad de la ignorancia y comenzar la ascensión hacia el sol, que es el saber; éste les ciega los ojos, sufren y padecen; incluso al principio se niegan a mirarlo. Luego de todo ese esfuerzo terrible, en el cual casi quedan ciegos, finalmente consiguen el conocimiento.

### Dimensión ética del saber

Platón, con su “mito de la caverna”, nos da una segunda enseñanza. El peregrino del saber en vez de quedarse arriba mirando el sol, que es el conocimiento, baja. La actividad educativa es netamente política, porque ese hombre baja para liberar a otro compañero que se había quedado en la caverna, es decir que no se apropia mezquinamente del saber. Hay una actitud de servicio liberadora, y con gran peligro por otra parte, porque el compañero estaba tranquilo mirando las sombras en la caverna, convencido de que allí estaba la verdad y cuando el otro baja, dice: “No estoy convencido de hacer el esfuerzo. No se si puedo o si vale la pena”. Entonces aquel que busca liberar advierte el riesgo de ese desafío.

La decisión por este tipo de saber es una decisión que tiene un altísimo contenido ético. Es resignar lo inmediato en búsqueda de lo mediano y para tomar esa decisión de futuro se deberá desechar una buena dosis de intereses, de concupiscencia, de consumismo, de frivolidad.

En nuestro análisis económico aparecen constantemente la ética y el saber. Lo que haremos, ahora, será definir, afirmar y defender qué tipos de ética y de educación han dejado de ser elementos exógenos del emprendimiento económico.<sup>2</sup>

Desde este punto de vista, esos elementos ahora son propios, internos y endógenos de toda decisión, de todo proceso económico. Hoy ya no puede plantearse un desarrollo económico en el orden macroeconómico, nacional, provincial, regional, municipal o empresarial, sin tenerlos en cuenta, porque la competitividad está marcada por estos dos factores fundamentales.<sup>3</sup>

### El gerente: hombre clave de la eficacia empresarial

Junto a este agente estratégico que es el hombre, el hombre cualificado por el conocimiento y la ética, aparece un aspecto que es clave de la eficacia empresarial: la *gestión*. Gran parte del éxito de la empresa está en el

*management*, en el hombre que está a cargo de la gestión. El gerente es la clave de nuestro tiempo, del desarrollo de las empresas, de cualquier organización, sea ésta universitaria, hospitalaria o social.

¿Qué tipo de gestión es la que caracteriza a este tiempo? Es una gestión que trabaja sobre la base del rendimiento del saber. Lo primero que tiene que hacer el gerente moderno es conocer sobre qué terreno está pisando, porque de esa información, del saber primitivo y básico, comienza la posibilidad de aplicar un reconocimiento del proceso económico. El gerente de nuestro tiempo no es un hombre individualista atado a la ética de la decisión personalísima y en soledad; es un hombre que trabaja en equipo. La organización económica hoy, sea la de un comercio o empresa, depende de una labor realizada en grupo.

El gerente de nuestro tiempo es un hombre que debe tomar decisiones de tipo ético y moral, y para eso necesita trabajar con un conjunto de personas que pueden tener más o menos flexibilidad. En nuestro tiempo, dentro del esquema tradicional de la gerencia en equipo, se dice que el mejor es el equipo que tiene mayor flexibilidad.

### **Modelos de gestión empresarial**

Si marcamos las tres distinciones básicas de la gerencia, veremos que la primera es aquella que funciona con una gestión fija, en la cual cada uno ocupa un puesto determinado donde tiene una parcela de decisión y sobre ella trabaja y no sale de allí. La segunda es un tipo de gestión empresarial de equipo que funciona, como dicen algunos, a través del ejemplo de una orquesta sinfónica, donde cada uno toca su instrumento, pero se van acoplando en mayor o menor medida a través de un director que marca las pautas; hay una figura directiva. Pero tene-

“  
*En el esquema japonés prima la idea de una constante autoperfección, que algunos dicen es un reflejo de esa misma actitud ético-religiosa que tiene el oriental.*

mos el último modelo, que pareciera ser el más apto para estas circunstancias y que justamente algunos autores americanos lo asimilan al “doble de tenis” (Drucker, 1993). Es un buen ejemplo de la flexibilidad que debe tener esta gestión empresarial, porque son dos personas (no necesariamente deben ser dos, pero sirve en este caso) que tienen predilección por ocupar un lugar u otro, preferencia de revés, de adelante o atrás, pero se complementan perfectamente, su-

pliendo una cosa u otra que le falta a su par. El resultado, el producto final, es complementario, unitivo y eficaz. El hombre de nuestro tiempo, el gerente de nuestro tiempo, es quien puede tener esta actitud ética y psicológica de trabajo en equipo y de alta flexibilidad.

### **La idea del mejoramiento constante**

Otra característica que aparece en la gestión que estamos caracterizando es la del autoperfeccionamiento. Estas son ideas netamente económicas, pero todas ellas llenas de contenido ético.

Cuando los americanos trataron de buscar la clave de diferenciación competitiva con los japoneses en el orden de la gestión, encontraron este detalle: en el esquema japonés prima la idea de una constante autoperfección, que algunos dicen es un reflejo de esa misma actitud ético-religiosa que tiene el oriental; entonces, como un reflejo aparece en el esquema de la gestión empresarial; es lo que los japoneses llaman el “Kaizen”, ir agregándole siempre y de a poquito un elemento de mayor perfección a aquello con lo que se está trabajando. En un comercio es ir analizando en la gestión comercial cuáles son los detalles que hay que perfeccionar en la atención al cliente, en la presentación del producto, en la forma de pago o en la caracterización del local. El *Kaizen*, en la fabricación de un producto es modificar de a poco

cada uno de los detalles, que a través de un trabajo de investigación se va descubriendo cómo mejorarlos. Este transformación es tal, que con el transcurrir de los años, en el modelo japonés sólo quedan algunas constantes del producto primigenio que salía a plaza y el producto final que se consigue tres o cuatro años después.

### La calidad: meta de la eficacia empresarial

La antigua producción en masa ya se ha terminado. Ahora lo que viene es una época de producción y gestión empresarial dedicada a la diferencia específica cualitativa. Ya no interesa la cantidad sino la calidad. No interesan las toneladas de manzana que se produzcan, sino el producto manzana cualificada por un ecosistema especial, con un embalaje determinado, con un modo específico. Ya no sirven de nada miles y miles de toneladas de tomates deformes y deshechos contra algunos pocos tomates con una forma perfecta, con terminación adecuada, porque el mercado de la economía contemporánea reclama calidad, no cantidad. Lo que sirve es lograr un producto que sea apetecible para los mercados desarrollados; ya que estas condiciones ecológicas en los países desarrollados son posibles de lograr. Nuestra diferencia competitiva es la decisión por la calidad. Es una decisión ética y del saber, porque cuesta más, muchísimo más. Entonces ya no interesará tener cientos de hectáreas llenas de limones, sino, por el contrario, tener la técnica para que esos limones sirvan como esencia para producir productos cosméticos, y en eso está la decisión del saber.

### Una breve reflexión final

En esta conferencia se ha pretendido mostrar algunos de los vínculos que actualmente atan el desarrollo económico a la ética y a la educación. En tal sentido, el desafío que enfrenta la Argentina es el de optar entre una forma de desenvolvimiento económico que respete la solidaridad social, la integración comunitaria y la existencia de un Estado comprometido con las metas de la nacionalidad o, por el contrario, se favorezca la adopción de un esquema individualista y darwiniano que desintegre los fines

comunes que hacen posible la existencia como nación.

En última instancia, la forma en que la economía argentina se desenvuelva en los próximos años depende fuertemente de la visión que se tenga de la persona humana en general y de la convivencia social y política en particular. En ambos casos, la opción a la que se llegue estará condicionada por una decisión ética que compromete a los dirigentes y a la sociedad en tanto interesada en tener un destino propio.

### Notas

1. En el siglo XXI, dice Lester Thurow, la ventaja comparativa determinada por el hombre y las tecnologías de los procesos, será el punto de partida de la competencia económica.

2. Tanto Galbraith como Albert destacan la importancia del modelo ético-cultural que rige una sociedad para la determinación del desarrollo económico y la justicia distributiva. Thurow (1992) explica que la búsqueda individual de beneficios no siempre promoverá el crecimiento económico como pensaba Adam Smith, pues muchas veces la maximización de esos beneficios no conduce a igual grado de maximización del producto.

3. Robert Reich (1993) plantea la importancia estratégica del hombre, su moral y su conocimiento, en la proyección económica.

### Referencias

- Albert, Michel. (1992). *Capitalismo contra capitalismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Drucker, Peter. (1993). *La sociedad postcapitalista*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Galbraith, John Kenneth. (1992). *La cultura de la satisfacción*. Buenos Aires: Emecé.
- Reich, Robert. (1993). *El trabajo de las naciones*. Buenos Aires: Vergara.
- Thurow, Lester. (1992). *La guerra del Siglo XXI*. Buenos Aires: Vergara.